

# BOLETIN

DE LA

COMISION PROVINCIAL DE MONUMENTOS

HISTORICOS Y ARTISTICOS DE BURGOS

PUBLICACION TRIMESTRAL

AÑO II

4.º Trimestre de 1923.

NUM. 5

## Libros burgaleses de memorias y noticias

Los libros de memorias, anales, avisos o diarios, en que personas curiosas fueron recogiendo los sucesos que presenciaron, son una fuente inestimable para la Historia, especialmente de tiempos anteriores a la difusión de la prensa periódica, y una mina de noticias menudas que pueden servirnos para conocer la verdadera fisonomía de las ciudades y pueblos y la manera de ser de nuestros antepasados.

El tono íntimo en que tales libros suelen estar escritos, la misma falta de aliño literario que en ellos se nota, les dan un saborete gratísimo de conversación familiar en rueda de amigos.

No es, por desgracia, grande el número de manuscritos de esta clase que se han conservado, o, cuando menos, que se han dado en nuestros días a la estampa. Sin embargo, por ejemplo, para conocer la vida de Madrid en la época de los Austrias han servido mucho las *Relaciones de los sucesos de la Monarquía Española*, por D. Jerónimo Barrionuevo, que dió a la imprenta la Colección de escritores castellanos, en cuatro tomos, o las que, en uno, de autor anónimo, publicó D. Antonio Rodríguez Villa con el título de *La Corte y Monarquía de España en los años 1636 y 37*, por no citar otros.

En Burgos, obras semejantes podrían enterarnos de muchas costumbres hoy perdidas, de cómo se realizaron acontecimientos muy sonados y nos darían una impresión cuasi fotográfica, del antiguo Burgos, que no conocemos tan bien como fuera de desear.

¿Existen tales obras? Algunas hay, y el darlas a conocer es lo que mueve en estos momentos mi pluma.

Dejo a un lado los libros de *Recuerdos de los Maestros de Cere-  
monias*, conservados en el archivo catedralicio y en los cuales, sin  
duda, hay no pocas noticias de interés, de algunas de las cuales  
se aprovechó el Sr. Martínez Sanz para su hermosa *Historia del Tem-  
plo Catedral de Burgos*, y aparto asimismo un curiosísimo manus-  
crito que yo poseo y se titula: «Directorio.—Regla y advertencias que  
se hacen a los Abbades que serán, de este Real Monasterio de S. Juan  
de Burgos...», tomo escrito en 1734 y 35, en el que, entre notas de to-  
do orden, relacionadas con el régimen interior de la Abadía, formu-  
larios jurídicos, y cien cosas más, se hallan buen número de noti-  
cias de interés para la vida burgalesa. Estas dos obras no son, sin  
embargo, propiamente diarios o memorias, que es a lo que quiero  
referirme. En cambio tienen tal carácter otras tres, que son las si-  
guientes:

1.<sup>a</sup> Un volumen, o reunión de pliegos sin coser y carentes de  
portada, que poco hace he tenido la fortuna de adquirir en una li-  
brería madrileña. Se trata de una copia, en letra como de la mitad  
del siglo XIX, de un cuaderno o cartapacio en el que un sujeto,  
que vivía en Burgos al comenzar el XVII, iba anotando cosas muy  
inconexas, y no todas ellas referentes a nuestra ciudad. Así hay en  
tal volumen, noticias del famoso *Pece Nicolao*, que tanto dió que ha-  
blar, años después, al P. Feijóo; una larga «Relación de la casa  
y sitio del bien Aventurado Santo Toribio, que llaman de Liébana»;  
diversas composiciones poéticas, muchas serias y devotas, y alguna  
festiva, como la titulada: «Indulgencia y privilegios concedidos por  
el amor a todos los devotos de monjas»; y referencias de sucesos  
y milagros ocurridos fuera de Burgos. Pero lo verdaderamente no-  
table de este manuscrito, es una serie de anotaciones referentes a he-  
chos sucedidos en nuestra ciudad, que narra un testigo presencial  
y que, con ligera excepción, se refieren a los años 1607 a 1610. Al  
final, en una nota sobre el auto de fe del doctor Cazalla, se dice:  
«hoy que esto se escribe en este año de 1611»; y antes, en otra:  
«la ciudad de Burgos que es donde yo resido y escribo estas cosas  
que vienen sucediendo». No hay en todo el libro indicación alguna  
respecto al autor. Así que llamaré a este libro que consta de 107 fo-  
lios, en 4.<sup>o</sup>, de letra apretada, *Anónimo de Burgos, del siglo XVII*.

2.<sup>a</sup> «Observaciones de algunas cosas memorables que an su-  
cedido en esta Ciudad de Burgos desde el año 1654 y otras cosas cu-  
riosas y copiladas y escritas por el Lizdo. Jhp. de Arriaga y Mata...».

Esta obrita se encuentra hoy en el archivo municipal. Perteneció  
al difunto arqueólogo burgalés y miembro de la comisión de Mo-

numentos, D. Leocadio Cantón Salazar, cuyo hermano, D. Ernesto, la legó al Municipio, con todos los libros impresos y manuscritos de su biblioteca.

Es un volumen, también sin coser, que consta de doce cuadernos, de a dieciseis hojas cada uno, o sean en total 192 folios, en 4.º, letra, a mi modo de ver, de muy entrado el siglo XVIII. Las noticias incluidas en este libro comienzan, como dice la portada, en 1654, y llegan a 1689. Luego sigue un pequeño tratado de medicina, remedios caseros, recetas varias, etc.

En general las noticias tienen, o interés grande, o al menos curiosidad casi todas, y reflejan muy bien la vida de Burgos en la época a que se refieren.

3.ª Un cuadernito en 8.º menor, acerca de sucesos ocurridos en Burgos, desde 1808 a 1837, todo ello, como dice, «sentado, sabido y visto por Marcos Palomar». Esta obra, perteneció también a los Sres. Cantón Salazar y fué legada, como la anterior, al Excmo. Ayuntamiento de Burgos.

No está foliada, pero sí dividida en 128 capítulos, con su correspondiente índice al final. Los capítulos son muy breves, casi todos firmados al pié por el autor, y los sucesos que se narran, en su casi totalidad ocurridos en Burgos, son a veces de interés escaso, siendo la redacción muy descuidada, como obra de un modesto artesano burgalés, tornero de oficio, que a veces aprovecha las hojas en blanco para trazar toscos dibujos de labores de su arte.

Tales son los tres libros, de los que pueden incluirse entre los diarios y memorias burgaleses, que yo conozco.

Me ha parecido que no sería inútil dar al público tales obras, y me dispongo a imprimirlas, con alguna leve nota o comentario, cuando creo que es absolutamente preciso ponerlos, y suprimiendo, en gracia a la brevedad, todo lo que no sea propiamente noticia, pues eran nuestros mayores, dados en exceso a las reflexiones piadosas y morales, que, repetidas, sin duda causan, y en ocasiones los autores de los libros que voy a reproducir, entran en disquisiciones y comentarios que hoy carecen de interés.

Empiezo, pues, a reproducir el primero de los libros citados, o, para hablar con más claridad, sólo la parte de él que se refiere a sucesos de nuestra ciudad, entresacándoles por el orden, casi siempre cronológico, en que se relatan, y encabezándoles con epígrafes.

## ANONIMO DE BURGOS DEL SIGLO XVII

---

### Cortes de 1607

En el año de 1607 hizo Cortes nuestro Xpianisísimo rey y señor D. Felipe 3.<sup>o</sup> deste nombre y fueron de la Ciudad de Burgos, por sus procuradores de Cortes, los señores Juan Martínez de Lerma y Pedro de la Torre, y como cabeza de Castilla, y primera voz que tiene en las dichas Cortes, hizo este razonamiento y plática delante de los Reyes y grandes del Reino y procuradores de todas las ciudades y villas que se hallaron presentes, el cual es el que sigue:

#### *Señor:*

La singular prudencia, el admirable valor y sanctísimo celo con que Vuesa Magestad gobierna, conserva la paz y justicia y florece la religión, es eficiente causa del entrañable amor destes Reinos, invidia de los vecinos, y temor grande de los extraños,

En remuneración de tan altas y excelentes virtudes, en cumplimiento del general deseo de la Xpiandad y por el bien della, se ha servido la Magestad Divina, para despues de los largos y felicísimos años de Vuesa Magestad, darnos por digno subcesor al muy alto y serenísimo príncipe D. Felipe, primogénito de Vuesa Magestad y señor nuestro.

Obedeciendo lo que Vuesa Magestad mandó, vienen estos Reinos a prestar a su Alteza el juramento y debida fidelidad con universal contentamiento y certísima esperanza, que también será heredero de lo que más engrandece e ilustra la corona de Vuesa Magestad, dilatada en la mayor parte del mundo, y perfecto imitador de tan esclarecidos progenitores y firme columna de la Iglesia Católica.

Inestimable es la merced que Vuesa Magestad hace a estos Reinos en darles cuenta del estado general de las cosas y particular de la hacienda y patrimonio real; y manifiesto el gran deseo y precisas obligaciones que tienen de acudir al servicio de Vuesa Magestad con cuya licencia se juntarán estos caballeros a tratar dél, enderezando siempre sus intentos al fin propuesto, gloria de Dios nuestro Señor y servicio de Vuesa Magestad y bien público.

### Un cometa

En el dicho año de 1607 se vio en Burgos un cometa el cual se comenzó a demostrar desde mediados de Setiembre hasta los úl-

timos de Octubre, que conocidamente se veía cada noche, saliéndole á ver toda la gente.

Este cometa iba por la carrera del sol, en su seguimiento, dejando una cola bien larga apuntando a la parte de Oriente, tirando a Italia, y por aquellas provincias.

Desde que se dexaba de ver (*sic*) hasta que se ponía y cubría, tardaba poco mas de hora y media; su color era algo turbio, que parecia tener un velo encima de sí, ni bien negro ni bien azul, sino como de color ceniciento oscuro; era de cuerpo crecido y tiraba tambien a color de sangre. Puso la gente toda su admiración y confusión por no saber el secreto de lo que pronosticaba, acordandose del que se vió el año de 1581, sobre el Reino de Portugal, cuando el Rey D. Sebastián juntó tan gran campo y número de gente para la jornada infeliz y lastimosa que hizo de su pérdida, y los que iban con él en los Reinos de Africa.

Asimismo se vio en el dicho mes de Octubre, entre las diez y once de la noche estando el cielo muy sereno y claro y el tiempo en calma y sosegado, una estrella o cometa muy grande que salió de las partes Orientales y fué corriendo con grandísima velocidad y furia, la vía y carrera derecha del sol hasta que se metió en el Occidente, dejando un rastro y cola desde donde salió hasta donde se encerró de tan gran fuego y resplandor que parecia ser de día; y la poca gente que lo vió se atemorizó y cobró tan gran pavor que decían venir las señales de juicio que cuenta el Santo Evangelio; vióle poca gente, por causa de estar ya recogida, pero los que lo vieron lo encarecen de manera que pusieron harto miedo, por haberlo visto y afirmado religiosos y monjas, que la luz que dejaba con la cola daba toda esta luz y resplandor que los dejaba en mucho miedo y confusión, saliendo a ver lo que podía ser aquella claridad y resplandor tan grande; y como vieron en el cielo aquella cola de fuego tan crecida y larga, que tomaba todo lo que se veía del cielo, dióles mayor temor...

### **Nevada en Mayo**

En el año de 1608, a 8 y a 9 de Mayo, nevó en la Ciudad de Burgos y en toda su tierra y contorno, como si fuera por el mes de enero, segun fué de copiosa y grande, y de manera que en más de cinco días no se deshizo, según la nieve tanta y la grande frialdad que hacia; y asi se heló toda la fruta, que en este año no la hubo por haberse helado casi toda la tierra hasta la costa de la mar, que fué cosa de muy gran admiración y espanto, aunque las viñas

no se les hizo daño ninguno, porque hubo muy buena cosecha, aunque en esta tierra no llegó al punto y sazón de madurar de todo punto, porque al tiempo de llegar a su perficción cayeron ciertas heladas que se quedó en aquel punto que las cogió, y así se cogió medio en agraz, por donde todo el año se bebió el vino muy verde...

## Gente de guerra

En el año de 1590 la ciudad de Burgos sirvió a S. M. con la gente de guerra que pidió el Rey D. Felipe 2.<sup>o</sup> nro. señor a todas las ciudades de España para la defensa de los puertos de Santander y Santillana, cuando la poderosa y grande armada del enemigo y contrario inglés vino sobre España, a la cual puso con mucho aprieto y cuidado, trayendo tan innumerable ejército de navíos, galeazas y galeonas tendidos por todo aquel ancho mar y costa de Santander, Santillana y los demás puertos, y viéndose nuestro serenísimo y católico Rey tan cercado de enemigos y contrarios, pidió a las ciudades de su reino le ayudasen y socorriesen para defensa de la Iglesia santa y de su Reino, y así, viéndose tan celoso fin y buen deseo, y que también era para defender y amparar a todos nosotros, cada ciudad contribuyó con su gente quintada, nombrando y señalando su capitán y oficiales que convenían para el dicho ministerio.

Y así la Ciudad de Burgos, como cabeza de todas las demás, haciendo principio y queriendo mostrar el deseo de servir a su Rey, se aventajó en gran manera nombrando por capitán un caballero de los más aventajados en nobleza y riqueza que se hallaba en toda ella, llamado D. Pedro Fernández Zerezo de Torquemada (1), cuyas prendas y valor son muy notorios y de muy grande nombre y experiencia, y así lo mostró muy bien en esta ocasión, pues en ella

---

(1) Los apellidos Zerezo y Torquemada son de rancio abolengo burgalés.

El P. Prieto en su «Crónica e Historia de la Ciudad de Burgos», (manuscrita) cita a ambos entre los linajes de la ciudad, añadiendo que del apellido Torquemada había tres mayorazgos en los días que él escribió (primera mitad del siglo XVII) uno de dichos mayorazgos muy rico; dos, añade, están en Indias y uno en hembra

Por su parte el P. Fray Bernardo de Palacios en su también inédita «Historia de la Ciudad de Burgos», y que escribía hacia 1729, menciona entre las familias nobles de la cabeza de Castilla lo que él dice de *Torrequemada*, que descende de «D. Antonio de Torrequemada. Señor de Olmos y Pinedillo. caballero del Orden de Santiago, Escribano Mayor de Burgos con voz y voto en su ayuntamiento y preferencia a todos sus Rejidores». Los entierros de esta familia estaban según dicho P. Palacios en el Monasterio de S. Juan y en la Parroquia de S. Gil.

echó el resto de su valor y grande ánimo, haciendo cada día banquete y mesa franca a nueve caballeros parientes y deudos, con todos sus criados, y a toda la compañía de soldados que se iba haciendo, hasta el día que la sacó de Burgos para ir a Santander, que esto fué una cosa muy notable y grandiosa de que toda la ciudad estaba muy agradecida, y los soldados por el consiguiente, viendo a su Capitán con tanto amor para todos, y verse tan regalados y estimados; y dél iban todos muy gozosos y deseosos de servirle.

Sacó asimismo muy gran riqueza de vestidos y gala, así para su persona como para sus pajes y lacayos, que llevó muchos, y muy lucidos, sin otra mucha gente que por su gusto le iba siguiendo; haciendo la costa de su bolsa a los nueve caballeros deudos suyos y criados y otros muchos oficiales y soldados de la milicia, la cual compañía de setecientos y setenta y seis soldados, sin los nueve caballeros y criados y otros muchos aventureros que le seguían, los puso en la lengua del agua y puerto de Santander con mucho gozo y contento, sin haberle quedado muerto ni atrasado ninguno, siguiendo y guardando el orden que su ciudad le dió, sacando dello muy grande renombre y loa, de que S. M. el Rey nro. señor quedó muy bien servido y agradecido... (1).

ELOY GARCIA DE QUEVEDO.

*(Continuará).*

---

1 Mi antiguo discípulo, hoy querido compañero, el Catedrático de este Instituto D. Teófilo López Mata ha hallado en el archivo municipal, donde hace tiempo trabaja, noticias importantes respecto a esta gente de guerra que la ciudad de Burgos envió a la costa en 1590, las cuales es de esperar publique pronto.